

ó anular al Austria en esta coyuntura, probarlo á lo menos colmándola de contemplaciones, afectando no quererla comprometer en una guerra con que no tenia que ver nada, y sobre todo no pidiéndola ninguna porcion de sus fuerzas, para no suministrarla por sí un pretexto de armarse; ó bien en el caso de apremiarla a tomar parte antes de tiempo en los sucesos, de facilitarla un motivo para aumentar sus fuerzas, de llevarla como de la mano al papel de mediadora, se necesitaba prever sus deseos, nacidos de su situacion misma, y resignarse a satisfacerlos, lo cual no fuera al cabo muy costoso. Pero, impulsarla á empuñar la espada y figurarse que la exgrimiria en nuestro apoyo y no en el suyo, á nuestra voluntad y no á la de ella, era el colmo de las ilusiones, de las ilusiones que se forjan así los espíritus levantados como los pequeños, cuando han menester engañarse á sí propios. Si á esta falta se añade la de haber firmado el armisticio de Pleiswitz antes de haber repelido á los coaligados sobre el Vistula y lejos de los austriacos, segunda falta inherente, como se ha visto, á este mismo deseo obstinado de eludir las condiciones de la corte de Viena, se tienen averiguadas las causas verdaderas que trajeron á tan fatal desenlace los sucesos al principio venturosísimos de la primavera de 1813.

Por los demás ya resonaba el cañon sobre una linea de ciento cincuenta leguas, desde Koenigs-tein hasta Hamburgo, y excitado Napoleon por el estruendo de las armas, olvidóse muy pronto de las idas y venidas, de las expresiones y las réplicas de los diplomáticos, para no pensar mas que en sus vastos designios militares, de los cuales se debía

prometer resultados de la mayor trascendencia. Llegada era la hora de dar á conocer su plan y sus fuerzas para esta segunda parte de la campaña de Sajonia. Pero, á fin de comprenderlo mas de lleno, conviene que se conozcan ante todo el plan y las fuerzas de nuestros enemigos.

Se hace memoria de que en Trachenberg se convino por los coaligados en que tres ejércitos principales marcharian contra Napoleon y obrarian todos ofensivamente, si bien con cautela, á fin de evitar los lances de compromiso; en que, con esta mira, aquel contra el cual se dirigiera Napoleon alojaria el paso, mientras procuraran los otros dos lanzarse sobre sus flancos y su espalda, y abrumar así á los lugartenientes que tuvieran el cargo de su defensa. Estos tres ejércitos debian ser los de Bohemia, Silesia y el Norte, que con la agregacion de los cuerpos de Baviera y de Italia ascenderian á quinientos sesenta y cinco mil hombres de tropas activas, arrastrandó consigo mil quinientas bocas de fuego, sin contar doscientos cincuenta mil hombres de reserva distribuidos en Bohemia, Polonia y la Vieja Prusia. Con efecto se habia casi llegado á estos guarismos enormes durante el armisticio, no menos provechoso para la coalicion que para Napoleon, pues los rusos recibieron los refuerzos y el material que no tuvieron tiempo de allegar en la precipitacion de su marcha de invierno, y los prusianos lograron igualmente espacio para armar é instruir á sus innumerables voluntarios, y finalmente el Austria pudo organizar su ejército que apenas existia sobre el papel en el mes de enero, de modo que, aparte de la ventaja politica de decidir al Austria, aun tuvo el armisticio de Pleiswitz para

los coaligados la de duplicar el número de las tropas que iban á oponernos.

Las fuerzas de la coalicion se hallaban distribuidas en esta forma. Cerca de ciento y veinte mil austriacos, veteranos la mitad de ellos, estaban en Bohemia, alineados á la falda de las montañas, que separan esta provincia de la Sajonia, y prontos á cruzar sus desfiladeros. Setenta mil rusos á las órdenes de Barclai de Tolly y sesenta mil prusianos á las del general Kleist, aguardaron la declaracion del Austria para trasladarse de Silesia á Bohemia é ir á formar con los austriacos el grande ejército destinado á rebasar la posicion de Dresde, mediante una marcha por Sajonia. El punto de mira de este ejército, llamado de Bohemia, era Léipsick, y los coaligados no comprendian que Napoleon, acometido de frente por otros dos ejércitos sobre el Elba, se pudiera mantener firme contra un ataque tan formidable como el que se le preparaba hacia la espalda con doscientos cincuenta mil hombres. Por deferencia al Austria, y para decidirla por todos los medios imaginables, incluso los de la lisonja, confirióse el mando superior del ejército de Bohemia al príncipe de Schwarzenberg, que habia negociado en calidad de embajador el matrimonio de Maria Luisa, y habia mandado el cuerpo auxiliar austriaco en 1812, y acababa de ser enviado á París muy recientemente. Estos papeles contradictorios embarazaban algun tanto á este personage, que debia á Napoleon el baston de mariscal sin haberlo merecido, y era llamado á merecerlo contra el mismo que le habia hecho alcanzarlo. Asi experimentaba un temor singular de verse delante de un adversario como Napoleon, bien

que en el consejo áulico hubiese hablado mucho del quebrantamiento de las tropas francesas, y segun costumbre se consolaba de una posicion falsa con los deleites del orgullo satisfecho. A la verdad era un honor insigne para su persona el de ejercer tan vasto mando ante los ojos de los soberanos coaligados, y no desmerecia distincion tamaña bajo ciertos aspectos, pues descollaba por lo juicioso, no le faltaba práctica de la gran guerra, y poseia una flexibilidad que le hacia idóneo para manejar los diversísimos caracteres de que la coalicion se componia. A esta lisonja respecto del Austria añadióse una especie de cuidado no menos capaz de conmovérlo. Por un artículo secreto del tratado de subsidios celebrado con el gobierno británico en Reichenbach, se convino en darle un socorro pecuniario, si tomaba parte en la guerra, y llegado lord Cathcart á Praga libró letras de cambio sobre Londres, á fin de que lo mas pronto posible se le facilitasen los recursos rentísticos de que necesitaba.

Tras de este ejército principal venia el de Silesia. Componiase de los cuerpos rusos de los generales Langeron y Saint-Priest, que juntos subian á mas de cuarenta mil hombres, del cuerpo prusiano del general de York, que contaba treinta y ocho mil poco mas ó menos, y finalmente de otro cuerpo ruso, el del general Sacken, fuerte de diez y siete á diez y ocho mil hombres. En totalidad presentaba una masa como de cien mil combatientes. Le tocaba cruzar el límite que habia separado en Silesia á las tropas beligerantes durante el armisticio, cruzar el Katzbach, el Bober, y aun repeternos sobre Bautzen, si Napoleon no asomaba por

este lado. Mucho se le recomendó á Blucher la prudencia, aunque, rodeado de los oficiales prusianos mas fogosos, teniendo por gefe de estado mayor en lugar del general Scharnhorst muerto de sus heridas, al general Gneisenau oficial agudo y dado á obrar por el primer impulso, no tenia á su lado quien le recordara sus juiciosas instrucciones.

El ejército del Norte reunido en torno de Berlin era el tercero de los activos, y el que debía mandar el principe real de Suecia. Fuerte de unos ciento cincuenta mil soldados de todas las naciones, comprendia veinte y cinco mil suecos y alemanes á las órdenes del general Steding, diez y ocho mil rusos á las del principe Woronzow, diez mil corredores, los mas de ellos cosacos, á las de Wintzingerode, cuarenta mil prusianos á las del general Bulow, otros treinta mil prusianos á las del general Tauenzien, estos destinados particularmente al bloqueo de las plazas, y por último una mezcla de ingleses, de hannoverinos, de alemanes, de anséatas, de insurgentes de las provincias sometidas á nuestra dominacion, que bajo el mando del general Valmoden ascendian á veinte y cinco mil hombres. Parte de este numeroso ejército debía permanecer delante de las plazas de Danzick, de Custrin, de Stettin, otra debía de observar á Hamburgo, y la postrera mas numerosa, fuerte de ochenta mil hombres, debía dirigirse hácia Magdeburgo, y pasar por alli el Elba, si le era posible, y amenazar á Napoleon por su flanco izquierdo, mientras el gran de ejército de Bohemia le amenazaba por su flanco derecho. Se esperaba que, marchando concéntricamente en su contra, deteniéndose cuando se arro-ara sobre una de las tres huestes, al par que avan-

zando sobre el punto donde no se hallara en persona, y procurando ganar algun terreno de continuo, se acabaria por estrecharle cada vez mas de cerca, y por encontrar quizá una ocasion de acometerle todos juntos para abrumarle bajo una tremenda masa de fuerzas.

A estos tres ejércitos activos, que formaban quinientos mil hombres y tenian consigo mil quinientas bocas de fuego, se agregó un conjunto de veinte y cinco mil soldados con destino á observar la Baviera, y otro de cincuenta mil encargados de hacer cara al principe Eugenio á la parte de Italia. Por lo demás, esperándolo todo el Austria, si bien no dando importancia alguna á lo que en esta region sucediese, dispuso que de Viena se sacara lo mas precioso en materia de archivos, de armas y objetos de arte. Con razon creia que la suerte del mundo se decidiria junto al Elba, entre Dresde, Bautzen, Magdeburgo, Leipsick, y resignábase á ver, lo que era poco probable, al principe Eugenio dentro de Viena, mas bien que á alejar sus tropas del verdadero teatro de la guerra.

Estos dos ejércitos de Baviera y de Italia elevaban las fuerzas activas de la coalicion á quinientos sesenta y cinco mil hombres. A esta masa conviene añadir las reservas. Austria tenia sesenta mil hombres entre Presburgo, Viena y Lintz. Rusia contaba en Polonia cincuenta mil hombres á las órdenes del general Benningsen y otros cincuenta mil á las del principe de Labanoff, prontos unos y otros á entrar en linea cuando su intervencion fuera necesaria. Aun tenia Prusia alrededor de noventa mil reclutas que acababan de instruirse, lo cual presentaba un último fondo de doscientos cincuenta mil hombres,

destinados á reparar las pérdidas que la guerra hiciese experimentar á las tropas que vinieran antes á las manos. Aunque las marchas debiesen aclarar muy luego las filas de estos ejércitos numerosos, fuerza es decir que los ochocientos mil y mas hombres se hallaban todos en torno de banderas, y que en breve tendria que habérselas Napoleon con esta inmensa masa, no nominal, sino efectiva. Jamás en la historia se habian visto semejantes porciones de soldados puestas en movimiento, y nunca tampoco el motivo lo habia merecido tanto, para la coalicion por lo menos.

Ahora se puede juzgar hasta que punto se habia engañado Napoleon al admitir el armisticio de Pleiswitz. Lo habia firmado por dos razones, segun hemos dicho, por sustraerse á las apremiantes instancias del Austria, relativamente á la paz, y porque acostumbrado á no hallar actividad en nadie mas que en sí propio, no comprendiendo los prodigios que la pasion podia operar entre sus adversarios, creia que durante estos dos meses llegarían quizá doscientos mil hombres á sus filas, y ni la mitad á las de sus contrarios. Al revés habia sucedido, pues, como va á verse, no añadió mas de ciento cincuenta mil hombres á sus tropas, bien que sin contar el acrecentamiento de valor moral que debian á dos meses de instruccion y de reposo, al par que la coalicion se reforzó con mas de cuatrocientos mil soldados, incluyendo las fuerzas del Austria. Asi no habia sido el calculo exacto. No por esto habia dejado Napoleon de emplear los dos meses con actividad admirable, y además sus planes eran hábiles de sobra para desbaratar los de sus enemigos.

Segun se ha dicho, la posicion del Elba, no obstante la facilidad de que se rebasara desembocando de la Bohemia sobre Leipsick, fué adoptada por Napoleon como la mejor y hasta como la única admisible. Dresde, tan fortificada como podia estarlo desde que se hicieron saltar sus murallas, debia servirle de centro de operaciones y de principal establecimiento. Allí tenia sus arsenales, sus almacenes, sus depósitos y tres puentes. A siete ú ocho leguas hácia su derecha, en el punto donde el Elba se mete por las montañas de Bohemia para penetrar en Sajonia, poseia los puestos fortificados de Koenigstein y de Lilienstein con un puente sólido y almacenes, á fin de poder maniobrar á eleccion sobre las dos márgenes del rio. Hácia su izquierda, en Torgau, quince leguas mas abajo de Dresde, tenia obras, víveres y puentes, y lo mismo en Wittenbérge y en Magdeburgo. Este último punto era además una vasta plaza, regularmente fortificada, dentro de la cual habia depositado los enfermos y heridos de la campaña de la primavera, además de inmensos acopios de víveres y de municiones. El puesto improvisado de Werben llenaba el vacio dilatado entre Magdeburgo y Hamburgo, y por último Hamburgo cubria el bajo Elba. Posible era sin duda pasar este rio entre Magdeburgo y Hamburgo, á causa de la distancia que separa estas dos ciudades, distancia que el puesto de Werben llenaba imperfectamente; pero el enemigo que se propusiera acometer esta empresa, teniendo sobre los flancos las dos importantes plazas de Hamburgo y de Magdeburgo, y además de frente un cuerpo considerable, de cuya posicion y de cuyo papel se vá á dar noticia muy luego, no podia en-

sayarla, mientras el grande ejército colocado bajo la mano de Napoleón no perdiera su punto de apoyo de Dresde, lo cual originaba que en esta capital misma, donde Napoleón mandaba en persona, se hallase el nudo todo de la inmensa acción militar que iba á empeñarse.

Establecida así la línea de defensa sobre el Elba, falta saber cómo estableció allí Napoleón sus fuerzas. Adivinando los proyectos del enemigo, cuál si hubiese asistido á las conferencias de Trachenberg, descubrió perfectamente que tendría encima tres ejércitos poderosos, uno hácia la derecha, en Bohemia, otro de frente en Silesia, y otro á la izquierda hácia la parte de Berlín, amenazando el Elba entre Hamburgo y Magdeburgo. A estos diversos ataques proveyó de una manera que no dejaba que desear nada. El nuevo cuerpo del mariscal Saint-Cir, fuerte de treinta mil hombres distribuidos en cuatro divisiones y recientemente llegado de Maguncia á Dresde, fué situado en Koenigstein, mas acá del Elba, es decir á la orilla izquierda, para cerrar las avenidas por donde el enemigo con su grande ejército podía bajar de Bohemia á Sajonia por nuestra espalda. El cuerpo del general Vandamme, fuerte asimismo de treinta mil hombres, destacado del ejército del mariscal Davout y llevado de Hamburgo á Dresde, fué situado á la altura del cuerpo del mariscal Saint-Cir, si bien mas allá del Elba, para custodiar sobre la derecha del río los desfiladeros de las montañas de Bohemia que desembocaban en Lusacia. Un poco mas lejos de este punto, siempre á la falda de las montañas de Bohemia, en el desfiladero de Zittau, fueron apostados los cuerpos de Poniatowski y del

mariscal Victor, cuya formación se había llevado á cabo durante la suspensión de armas. Por último á mayor distancia todavía, esto es en Silesia, sobre la línea fronteriza del armisticio, junto al Katzbach y el Bober se hallaban el 11.º cuerpo del mariscal Macdonald, el 5.º del general Lauriston, el 3.º del mariscal Ney, el 6.º del mariscal Marmont, con la fuerza total de cien mil hombres. Detrás, cerca de Bautzen, se encontraban la Guardia imperial, elevada durante el armisticio de doce á cuarenta y ocho mil hombres, y los tres cuerpos de caballería de reserva de los generales Latour-Maubourg, Sebastiani y Kellerman, con veinte y cuatro mil ginetes perfectamente montados. A la izquierda tres cuerpos, el 12.º de Oudinot, el 4.º de Bertrand, el 7.º de Reynier, recibieron la orden de oponerse al ejército del Norte, mandado por Bernadotte.

Teniendo distribuidas así sus tropas, resolvió Napoleón acudir de la manera siguiente á las diversas eventualidades de esta formidable campaña. El ejército del príncipe de Schwarzenberg, el mas numeroso de todos con mucho, el que amenazaba nuestro flanco derecho por los desemboques de la Bohemia, podía bajar por dos avenidas, una mas acá del Elba, es decir, detrás de nosotros, por el camino real de Peterswalde, y otra mas allá de este río, es decir, á nuestro frente, por el camino real, que pasando por Zittau, lleva de Bohemia á Lusacia. Necesariamente debia hacer su aparición por una de estas dos avenidas, y Napoleón se hallaba prevenido de igual modo para cualquiera de los dos casos. Con sus cuatro divisiones ocupaba el mariscal Saint-Cir mas acá del Elba la calzada de

Peterswalde. Una de estas cuatro divisiones tenia en custodia el puente echado entre las rocas de Koenigstein y de Lilienstein; otras dos ocupaban el campo de Pirna, bajo cuyo fuego pasa el camino real de Peterswalde, y la cuarta con la caballeria ligera del general Pajol, vigilaba todos los caminos accesorios, por donde aun mas á la espalda se podia coger de revés á Dresde. De consiguiente si el enemigo queria descender por detrás de la capital de Sajonia, ora para atacarla, ora para dirigirse sobre Leipsick, despues de aprovecharse el mariscal Saint-Cir de las ventajas del terreno para contener la marcha de los coalizados, debia poner una guarnicion en los fuertes de Koenigstein y de Lilienstein, replegándose de seguida sobre Dresde con sus cuatro divisiones. Junto á esta ciudad y á la cabeza de unos treinta mil hombres, unidos á nueve ó diez mil convalecientes, de batallones de marcha y de guardias de honor dispuestos por Napoleon para guarnecer este punto, debia defenderse alli en un campo atrincherado laboriosamente preparado de antemano, sosteniéndose muchos dias sin tener que operar prodigios. En todo caso las cosas estaban prevenidas de modo de proporcionarle socorros prontos y decisivos. Con sus tres divisiones mas allá del Elba, una en Stolpen sobre el camino de Zittau, otra en Rumburgo cerca de Zittau mismo, y la otra en Bautzen, podia el general Vandamme enviar una de ellas en el término de veinte y cuatro horas de Stolpen á Dresde, y traer alli las otras dos solo en doble tiempo. Asi el mariscal Saint-Cir seria reforzado al segundo dia con diez mil hombres y con veinte mil al tercero, lo cual elevaria su fuerza total á cerca de setenta

mil combatientes, y á sesenta mil por lo menos establecidos sobre un buen campo atrincherado. De esta suerte se hallaria al abrigo de todos los ataques. Pasados dos dias, esto es, á los cuatro desde la aparicion del enemigo, de Gorlitz debia acudir Napoleon á la cabeza de cuarenta y ocho mil hombres de la Guardia, de veinte y cuatro mil de la reserva de caballeria, y de otros veinte y cuatro mil del cuerpo del mariscal Victor, dejando en Zittau el cuerpo de Poniatowski. Asi al cuarto dia estaria bajo los muros de Dresde ciento setenta mil hombres, fuerza muy bastante, dado el terreno, para hacer que se arrepintiesen de su audacia los coalizados, que hubiesen querido rebasar nuestra posicion, y para exponerlos á que ya no tornaran á ver á Bohemia.

En el caso contrario de que el enemigo pensara hajar de Bohemia á Lusacia, no mas aca sino mas allá del Elba, no por detrás de Napoleon sino por delante, y en desembocar por Zittau sobre Gorlitz ó Bautzen, la misma distribucion debia producir una concentracion de fuerzas igualmente pronta. Napoleon habia resuelto situar en el desfiladero de Zittau al cuerpo de Poniatowski fuerte de unos doce mil hombres, y muy cerca al cuerpo del mariscal Victor para sostenerle, sumando asi por lo menos treinta y seis mil soldados, agolpados en una posicion fuerte y situada a la misma salida de las montañas y esmeradamente elegida de antemano. En un dia la Guardia y la caballeria de reserva, que estaban en Gorlitz, y la division de Vandamme, que estaba en Rumburgo, podian auxiliar con ochenta mil hombres á los treinta y seis mil apostados en Zittau. Un dia mas bastaba para

que la llegada del general Vandamme con sus otras dos divisiones y el repliegue de uno de los cuatro cuerpos establecidos junto al Bober, llevaran otro socorro de cincuenta mil hombres. Tambien por este medio se juntaban ciento setenta mil combatientes para oponerlos en dos dias á este segundo desemboque, dispuestos de manera que se pudiesen defender hasta que su concentracion se efectuara.

Tales eran las precauciones tomadas sobre las dos hipótesis que presentaban mas verosimilitudes. Con todo, si no se realizaba ninguna de ellas, si en vez de querer desembocar el ejército de Bohemia tan cerca de Napoleon por detrás ó por delante, dejando un cuerpo en Bohemia, iba á unir su masa principal al de Silesia y á acometernos de frente junto al Bober con doscientos cincuenta mil hombres, para darnos una inmensa batalla, los cuatro cuerpos de Ney, de Lauriston, de Marmont, de Macdonald, que formaban un total de cien mil hombres, podian defenderse junto al Bober, ó replegarse sobre el Neisse y el Sprea, y adquirir allí un refuerzo de ciento cincuenta mil hombres, mediante su reunion con la Guardia, con la reserva de caballeria, con Victor, con Poniatowski, con Vandamme. De esta suerte, sin tocar á Saint-Cir siquiera, se debia juntar una fuerza igual á la del enemigo en el tercer supuesto, el único imaginable despues de los otros. Añádase en todos los casos la ventaja de la presencia de Napoleon, su arte de aprovecharse de las ocurrencias, la casi certidumbre de ganar una gran batalla bajo su direccion al primer encuentro, y se concibe que se lisongeara de tener todas las eventualidades en su abono.

¡Qué capitán habia calculado en ningun tiempo con tanta exactitud, con tanta universalidad de prevision los movimientos de tan vastas masas opuestas á otras todavía mas vastas!

Faltaba una sola hipótesis para la cual no habia tomado precaucion alguna de intento, y era la de que, aspirando los coaligados á rebasar á Napoleon, en vez de bajar inmediatamente sobre su espalda por Peterswalde, lo ejecutasen á mas distancia, esto es, por el camino de Leipsick, y probaran á situarse entre el grande ejército y el Rhin con audacia. Esto inquietaba poco á Napoleon, y se sonreia solo al pensarlo, habiendo dicho con profundidad extremada.—*No es del Rhin, sino del Elba de donde me importa que no se me corte.*—No volveria mas el enemigo que se atreviera á avanzar entre mí y el Rhin, al par que el que lograra establecerse entre mí y el Elba me cortaria de mi verdadera base de operaciones.—¡Con efecto, quién hubiera tenido la audacia de marchar sobre el Rhin, dejando detrás á Napoleon con cuatrocientos mil hombres, á Napoleon no vencido! Lejos del campo de batalla se podian forjar tales ensueños, y se forjaron sin duda; pero á la primera marcha se debia retroceder de espanto, como los sucesos lo probaron en breve.

Estando previstos y parados todos los golpes sobre su espalda, su derecha y su frente contra los dos ejércitos de Bohemia y Silesia, preparó Napoleon sobre su izquierda una operacion importante, con la mira de hacer cara al ejército del Norte, y de producir un resultado brillante al cual atribuia gran precio, el de ocupar la capital de Prusia, entrar allí en triunfo por medio de uno de sus lugar-

tenientes, y tomar así una venganza de las pasiones germánicas, no cruel, sino humillante. Al mariscal Oudinot encargó que marchara desde Luckan sobre Berlín con su cuerpo, con los dos de los generales Bertrand y Reynier y con la caballería de reserva del duque de Padua. Estos tres cuerpos de infantería, unidos á una porción de la caballería de reserva, debieran elevarse á setenta mil hombres, si bien no subían realmente mas que á sesenta y cinco ó sesenta y seis mil entre todos. A la verdad contaban con refuerzos de monta. Se hallaban enlazados á nuestro ejército principal que operaba delante de Dresde por el general Corbineau á la cabeza de tres mil caballos y de dos mil hombres de infantería ligera. Este era un vínculo, y no un apoyo; pero mas lejos y hácia la izquierda, esto es, á la altura de Magdeburgo, debía encontrarse el general Girard, el mismo que en Lutzen habia reparado una falta cometida en España, con un cuerpo de doce á quince mil hombres, formado de la division de Dombrowski y de la parte disponible de la guarnicion de Magdeburgo, cuya ingeniosa composicion dimos á conocer mas arriba. Situado se hallaba este general delante de Magdeburgo con cinco mil hombres de la division de Dombrowski, completada y descansada en Hesse, con ocho ó diez mil de la guarnicion de Magdeburgo, y debia establecer la comunicacion entre el mariscal Oudinot y el mariscal Davout y seguir al primero en su movimiento ofensivo, y de elevar el ejército de éste á cerca de ochenta mil hombres. Semejante masa no parece que debiera temer cosa alguna ni de los talentos ni de las fuerzas del príncipe real de Suecia, que tenia muchos allega-

dizos entre sus tropas, y no podía juntar actualmente mas de setenta mil hombres sobre un mismo campo de batalla, y que probablemente habria de hacer cara muy pronto á otro formidable enemigo, al mariscal Davout, próximo á salir de Hamburgo con veinte y cinco mil franceses y con diez mil daneses, y á amenazar á Berlín por el Mecklenburgo, al par que el mariscal Oudinot le amenazara por Lusacia. Así tenia éste las mayores probabilidades de entrar antes de mucho en la capital de Prusia, y de que se le incorporara el mariscal Davout con treinta y cinco mil hombres, lo cual pondria á las órdenes del postrero, destinado á mandar en jefe, una masa de ciento diez á ciento quince mil soldados, y bastaria para desbaratar los proyectos del príncipe real de Suecia. Por tanto mientras Napoleon hacia cara á la derecha y de frente á las gigantescas fuerzas de la coalicion, debia penetrar en Berlín por su izquierda, y herir el foco de las pasiones germánicas, y castigar á Prusia por su abandono y al príncipe real de Suecia por su traicion, y alargar las manos á sus guarniciones del Oder y del Vístula. Sin duda era este un extremo brillante y que debia de seducir á Napoleon sobremanera: con todo, el movimiento que ordenaba á su izquierda se resentia de muy largo, pues los cuerpos que debian ejecutarlo se hallaban muy distantes unos de otros, y su cooperacion dependia de muchas circunstancias, y podian no salir todas felices. Sus generales, sin ser menos bizarros, ya no abrigaban aquella confianza que sostiene en las situaciones azarosas, sus tropas eran jóvenes y estaban mezcladas, y aunque tambien lo estaba el conjunto de Bernadotte, con quien



tenían que venir á las manos, como compuesto de gentes de todas procedencias, le unía el vínculo mas poderoso, la pasión. Por último, si era batido uno de sus lugartenientes, se necesitaba andar mucho para llevarle socorro. A decir verdad, la habilidad tendida por Napoleon solo parecia floja por este lado: pero el deseo ardiente de entrar en Berlín de nuevo, de tener siempre tendida hácia Danzick la mano, de hallarse otra vez junto al Vistula á la primera batalla ganada, habia alterado aquí algun tanto la perfecta rectitud de su juicio militar, al modo que habia extraviado completamente su juicio político la preocupacion de rehacer toda su grandeza de un solo golpe.

Este defecto produjo otro en la parte de su plan ya trazada y la mas fuertemente concebida. Verdaderamente habia alejado mucho de la capital de Sajonia á los cuatro cuerpos que guardaban su frente delante del Elba. Desde las márgenes del Bober, donde estaban apostados los cuerpos de Ney, de Marmont, de Macdonald, de Lauriston, hasta las márgenes del Elba, esto es, desde Lowenberg á Dresde, habia seis dias de marcha. Sobrada era la distancia para que Napoleon tuviese tiempo de socorrer con su reserva á los cuerpos que se hallaban en Lowenberg ó á los que estaban en Dresde. Mientras se pudiera mantener entre unos y otros, ora en Gorlitz, ora en Bautzen, no existia peligro, pues le era posible trasladarse en menos de tres dias á Lowenberg ó retrogradar sobre Dresde, y acudir de este modo adonde quiera que se necesitase para precaver ó reparar un descalabro. Pero, si era atraído á una de las extremidades, si era llamado á Dresde por ejemplo, podia

acontecer que junto al Bober cayera una gran desdicha sobre alguno de sus lugartenientes, y que llegase demasiado tarde para remediarla, necesitando seis dias por lo menos para asomar allí con refuerzos, ó que, si estaba en la extremidad opuesta, es decir en Lowenberg, se hallara á su turno la capital de Sajonia en peligro de ser socorrida muy tarde. En suma, para maniobrar concéntricamente en torno de Dresde, á la manera que tiempos antes en torno de Verona, con una reserva situada en el centro y conducida alternativamente á todos los puntos de la circunferencia, era de mucha extension el círculo y de mucha longitud el radio.

¿Se podia atribuir á descuido en un espíritu llegado á tan prodigiosa experiencia, á tan rigurosa exactitud en sus cálculos? No por cierto, sino al peligroso deseo de facilitar el movimiento sobre Berlín y el Vistula. Efectivamente, habia discutido por largo tiempo consigo propio acerca de si debia establecer junto al Bober ó junto al Neisse, esto es, en Lowenberg ó en Gorlitz su cuerpo mas avanzado, y aun cuando prefiriera ponerlo en Gorlitz, lo cual le proporcionara situar su reserva en Bautzen y redujera á la mitad el camino que tenia que andar para socorrer á los unos ó á los otros, renunció á efectuarlo por el motivo, constituyente del secreto de todas sus resoluciones (1), de que, llevando á Gorlitz su cuerpo mas avanzado, no oponia bastantes obstáculos á un movimiento que se sintieran tentados á ejecutar los ejércitos coaliga-

(1) Esta grave deliberacion de Napoleon consigo propio se halla comprobada por largas notas escritas de su puño sobre su plan de campaña, y en las cuales expresó